

6
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

EL EJERCICIO DE LA FILOSOFÍA
EN LA UNIVERSIDAD

Un examen de sus principios



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Colegio de Filosofía
Coordinación

T E S I S

que para obtener el título de
Licenciado en

FILOSOFÍA

presenta
CLAUDIA MARTÍNEZ URREA

México, D.F., diciembre de 1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN

Mi primer proyecto de tesis versaba sobre el concepto de filosofía en los principales diálogos de Platón. Después de leer la República para encontrar su definición preferí ceñirme a la enseñanza de la filosofía y en particular a la enseñanza de la filosofía en nuestra Facultad, ya que es el único lugar del que puede hablar con base en mi propia experiencia. De ese modo seguiría el ejemplo del propio Platón quien, buscando la definición de la justicia, se concentró en el diseño de una ciudad justa y especialmente en la educación de sus guardianes. Así como él se dedicó a investigar cómo sería una ciudad acorde con la idea de justicia y cómo eran las ciudades que se oponían a ella, así me propongo ahora estudiar qué criterios para organizar nuestra formación filosófica son compatibles con la filosofía misma y cuáles lo son incompatibles. ¿Y proponer una utopía? Tal vez. Pero eso no es lo importante: aun cuando en estas páginas lograra exponer el ideal de formación filosófica, y las condiciones reales impidieran su implantación, no perdería su sentido; porque proponer un ideal no significa sino sustraer una meta que sirva de medida para superarla a partir de las condiciones actuales. Con los pies en la tierra y la mirada en el cielo se pueden hacer muchas

cosa, de modo que calificar algo de utópico no es razón suficiente para tacharlo de ilusorio y hacerlo a un lado.

El que sigue un ideal es un idealista -declaró Antonio Caso hace casi cincuenta años y quién sabe si no lo volvería a declarar hoy-. El que acaricia una ilusión, sin consistencia ni verdad es solo un iluso. Iluso sería quien creyese que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México pueda subsistir sin la reforma urgente que reclama!

Está de más decir que, ideal o no, no creo que lo expuesto en este trabajo sea indiscutible; antes bien, algún futuro podría encontrársele si mereciera ser discutido por algunos miembros del Colegio de filosofía.

Por ser ésta una tesis de carácter práctico, a primera vista da la impresión de que no va a haber en ella ningún tipo de reflexión filosófica; podría incluso pensarse que se trata de un trabajo propio de pedagogos. Mi intención es mostrar que precisamente sólo mediante convicciones y conocimientos filosóficos puede llevarse a cabo un estudio sobre la carrera de filosofía (la cual por cierto es lo que constituye el verdadero tema de la tesis, y no el señalado en el título con el que la registré al empezarla, tema que excusa, es obvio, lo que puedo fundar en mi experiencia, por lo cual preferí limitarlo).

Este trabajo tiene al menos un antecedente: la tesis de maestría en Letras Hispánicas que presentó la maestra Cristina

Barros Valero sobre la carrera de Letras Hispánicas. Aunque los métodos de estudio empleados son diferentes, el objetivo de ambos trabajos es exactamente el mismo: observar de cerca nuestros respectivos colegios después de haber intentado captar con claridad lo esencial de nuestro oficio, para ver si la formación académica que se recibe en la Facultad de Filosofía y Letras cumple con ello y para proponer las modificaciones que consideramos necesarias.

No se trata entonces -dice la maestra Barros Valero y yo con ella- de destruir sin ofrecer algo sólido a cambio sino de hacer un análisis crítico y lo más objetivo posible, que permita aprovechar lo positivo y dar un paso hacia adelante.

Lamentablemente en ninguna de las dos tesis fue necesario indagar si el nivel de estudios en la Facultad era o no bajo, sino que, como una evidencia, el bajo nivel existente nos sirvió como punto de partida. La maestra Barros Valero echó mano de encuestas para detectar los problemas de su colegio, yo parto de mi propia experiencia y la tengo como muestra de la situación en la que también se encuentran la mayoría de mis compañeros. Efectué mi propia "encuesta" a todo lo largo de mis estudios y no consistió en breves preguntas y respuestas, sino en prolongadas pláticas en las que se manifestaba antes que nada nuestro desaliento. Por supuesto este trabajo no quiere ser una queja provocada por ese desaliento; tal vez no sea más que la expresión de un sueño, la ilusión de una carrera de filosofía plenamente aprovechable y

fructífera.

He dividido este trabajo en dos partes. En la primera me ocupo en analizar los rasgos de la filosofía que me parece que deben regir nuestra formación académica, si no queremos dejarla al azar o apoyarla en criterios no filosóficos. En la segunda parte trato de mostrar que en nuestra ecología los criterios que imperan son precisamente no filosóficos e inclusive muy poco pedagógicos. Termina con una conclusión en la que propongo una manera de organizar nuestros estudios con criterios más acordes con la filosofía.

PRIMERA PARTE

Caracterización general de la filosofía

La verdad está más extendida de lo que se piensa, pero frecuentemente es maquillada, y también muy frecuentemente envuelta e inclusive debilitada, corrompida por añadiduras que la dañan o la hacen menos útil. Haciendo notar esos indicios de la verdad en los antiguos o (para hablar más en general) en los anteriores, se sacaría al oro del fango, al diamante de su mina y a la luz de sus tinieblas; y eso sería en efecto Perennis Quaedam Philosophia.

Leibniz

Bien sabemos lo difícil que es encontrar una definición de la filosofía que nos deje contentos a todos. Hasta la descripción más precisa nos puede parecer incompleta si la vemos desde todos los puntos de vista filosóficos que ha habido hasta ahora. "Bajo nombres muy diversos hallamos cosas muy parecidas y bajo el mismo nombre cosas muy distintas", dice Ortega y Gasset. Y en efecto, podemos ver que otras disciplinas o quehaceres o incluso simples cavilaciones comparten en algún momento su objeto de estudio con la filosofía, y también que los objetos, enfoques y objetivos de la filosofía pueden ser de lo más disímiles. Por lo tanto, puesto que la filosofía se resiste a ser abarcada por una definición completa, precisa y que haga justicia a todos, sin intentar definirla, trataré de caracterizarla de tal manera que podamos comprender su significado, sobre todo mientras dura nuestra formación académica. Con esto quiero decir que, aunque los que nos dedicamos a ella tengamos que limitar nuestra concepción de la filosofía para consagrarnos al estudio de una de sus disciplinas o seguir una de sus corrientes, esto es, aunque fuera indispensable cierta especialización, debe estar garantizado que nuestra formación sea completa para que nuestra elección tenga un

fundamento general sólido y suficiente. Tampoco se trata de que nos preparáramos, como decía Comte, para ser "especialistas en generalidades", y por abarcar mucho no apretar nunca. Muy por el contrario: dice que si en algo podemos coincidir todos es en que el principal móvil de la filosofía es la ambición de ahondar cuanto sea posible en cuanto objeto se delinea; pero llega un momento en que seguir ahondando significa relacionar los problemas de las diferentes áreas. ¿Podríamos acaso entregarnos al estudio de la filosofía de la ciencia habiendo pasado completamente por alto que existen otros intentos por conocer la realidad aparte de la ciencia, o sin habernos preguntado nunca si algún dios podría estar detrás de esas leyes que nos empeñamos en esclarecer? El filósofo de la ciencia no puede ignorar que su objeto de estudio, la ciencia, es el producto de un medio cultural en el que existen otras actitudes aparte de la científica para enfrentar la realidad, que hay hombres a quienes la ciencia les dice poco, mientras que el arte o la religión les dice mucho del mundo en el que viven. No debe ser ajeno al filósofo de la ciencia el intentar comprender esa cultura que enmarca su objeto de estudio; de otra manera dejaría de ser filosofía. Cualquiera especialización prematura sería, pues, antifilosófica.

Puesto que encontramos tantas filosofías y tantas maneras de hacer filosofía y tantas definiciones de la misma, podemos preguntarnos, tal y como Sócrates nos enseñó a hacerlo: ¿qué es lo que hace que todas ellas sean filosofía? Sin tomar ninguna posición particular al respecto, veamos que caracterización

General de la filosofía puede servirnos como punto de partida para iniciarnos en ella, esto es, para nuestra formación académica.

"Una ciencia particular y determinada lo es de un objeto particular y determinado" -dice Platón- y queda "calificada, por tanto, al ser calificado su objeto".⁴ A la pregunta: ¿cuál es el objeto de estudio particular y determinado de la filosofía? Platón respondería sin titubeos: las Ideas; o, para decirlo con otras palabras: "el lado real de la realidad". ¿Realmente no será eso, y sólo eso, lo que ocupa a la filosofía: buscar la esencia oculta de todas las cosas? Tal vez estemos todos de acuerdo en que la filosofía no se conforma con observar el mundo para explicarlo, sino que para ella cada dato aprehendido da pie para buscar algo más. De ahí el objeto de la metafísica: algo más "detrás" de lo dado en la experiencia; el objeto de la teoría del conocimiento: algo más para conocer el mundo, aparte de la experiencia empírica; y el objeto de la ética: algo más que esté "por encima" de la vida natural, que le dé un nuevo sentido a nuestra existencia. Si esto es así, podemos concluir que es esta inclinación del pensamiento a trascender todo lo que se le presenta como dado, lo que mejor caracteriza a la filosofía en general. Para cada evidencia una interrogación (aunque después sólo se quiera regresar a la evidencia); parece que eso es lo que mejor define el quehacer de quien tiene por oficio el pensamiento.

El verdadero empuje del saber ha nacido para combatir por el ser, y lejos de detenerse en cualquiera de las infinitas cosas que no existen sino en apariencia, sigue adelante sin

embotar su esfuerzo ni dar tregua a su amor hasta llegar a unirse con la naturaleza de lo que es cada cosa en sí misma.⁵

"Combatir por el ser" o, si se prefiere, por la verdad, es exigirle a todo lo que aparece ante nosotros una explicación de sí mismo sin la cual no lo consideramos, por decirlo así, como auténtico; y con esto no me refiero particularmente al mundo de la experiencia sensible, que en general, para nosotros ya no tiene, como para Platón, una realidad aparente o secundaria, sino a cualquier objeto de nuestra atención, como puede serlo, y creo que viene al caso, la filosofía misma. Ella también puede presentárnosnos de una manera aparente -ya Platón recalcó esto lo suficiente en su constante crítica a la sofística- y podemos exigirle que nos muestre su esencia, aun a sabiendas de que conforme avancemos en la comprensión de esta esencia, seremos impulsados a buscar una nueva definición. Realmente, como dice Kant, tiene la razón un singular destino, al dedicarse a buscar verdades que ella misma pospone. Y con esto no me refiero a la condición de cada amante del saber pues, a menos que sea escéptico, encontrará algunas verdades que le satisfagan y que dé por definitivas; me refiero al camino que sigue la filosofía a lo largo de sus historia, que parece no llegar a conclusión alguna.

Es el hecho mismo de la condición humana, pues el hombre, en efecto, no tiene más remedio que "seguir pensando" porque siempre se encuentra con que no ha pensado nada "por completo" sino que necesita integrar lo ya pensado, so pena

de advertir que es como si no hubiera pensado nada y, en consecuencia, de sentirse perdido.⁶

¿Cuál es, entonces, el objeto de estudio de la filosofía?, ¿cómo podemos delimitarlo? No se trata tan sólo de explicar la realidad física (recordemos que la filosofía nació siendo metafísica), de buscar el "principio de todas las cosas"; se trata también de averiguar si es posible obtener ese saber y cuál sería la mejor manera de obtenerlo, y además qué sentido y qué valor tiene para la existencia humana buscarlo. Ya en Heráclito encontramos que el fuego es principio de la realidad física, pero que al mismo tiempo es razón, es decir, principio del conocimiento, y que a la vez constituye la virtud del alma, esto es, un principio ético.

Es muy difícil determinar si se falsea o no la realidad, y hasta qué punto (y mucho menos pretendo resolverlo en este trabajo) al encontrar una esencia en todas las cosas -olvidémonos de si se trata de una esencia estrictamente inmutable, impercibible o extramundana- una naturaleza que no se puede captar a primera vista, acaso más real que la aparente. ¿Qué tanto no habrá de exclusiva necesidad subjetiva en esta búsqueda? Lo cual constituye un problema que para la filosofía es particularmente grave, porque la filosofía está de raíz comprometida con la verdad y con la objetividad.

Tal vez no sea indispensable que la filosofía sea ciencia, como lo han querido la mayoría de los filósofos, pero de todas maneras es una especie de conocimiento, un anhelo de certidumbre,

incluso si se la entiende como concepción del mundo o actitud ante la vida, pues siempre de lo que se trata es de expresar una manera de relacionarse con el mundo -natural y/o humano- y esta relación depende de un cierto conocimiento, puesto que la actitud vital y la concepción de la realidad se determinan mutuamente.

Creo que la gran peculiaridad del filósofo -según algunos para bien y según otros para mal- es que generalmente ha partido de una conversión de su alma, se ha iniciado en otro tipo de experiencia, ha transformado su subjetividad, para poder ver lo que la experiencia cotidiana e incluso el conocimiento científico no le permiten ver. Este rasgo ha dado a la filosofía cierto aire de extravagancia, porque a veces se ha pensado que es cosa de elevidos; sin embargo, si su aspiración última es la obtención de verdades universales, resulta extraño que las haga del dominio exclusivo de una parte del universo de los hombres.

En resumen, el filósofo, no importa su especialidad, tendencia o época, se propone explicar la realidad, ya sea parcial o cabalmente, con la intención de que sus "descubrimientos" tengan un valor universal. Pero, a diferencia del científico, la duda que lo mueve a investigar no se exterioriza mediante la sola formulación de preguntas (¿qué es esto?, ¿cómo sucede aquello?) sino a través de una puesta en cuestión general (¿Por qué?, ¿Para qué?).

Pasemos ahora al lugar que ocupa la filosofía dentro de la cultura en general con el fin de ampliar la concepción de la filosofía que, según el presente trabajo, más conviene a nuestra

formación.

Para Rousseau la cultura arrastra consigo un problema que sólo puede eliminarse con la eliminación de la cultura tal y como se ha venido desarrollando, a saber, como la fragmentación de la esencia del hombre. La cultura ha sido la negación de la integridad humana. Con la especialización que necesariamente se sigue de la cultura, los hombres han quedado reducidos a simples miembros de un organismo del cual dependen totalmente, perdiendo así su independencia y su libertad, su capacidad de hacer de sí mismos unidades completas, de tener espíritu propio. "Hagamos del hombre uno", dice Rousseau, olvidéndonos de la cultura y volvamos al estado de naturaleza, abandonemos esta educación a pedazos del hombre y eduquémosnos cerca de la naturaleza, cerca de nosotros mismos. Sin embargo, aunque hay que reconocer que la especialización del trabajo ha contribuido a la desintegración de la naturaleza humana, también se puede ver en ella la posibilidad de desarrollo, a lo largo de la historia, del espíritu humano. Uno no sólo es condicionado por la vida colectiva, sino que también es condición de ésta al participar en un intercambio de actividades con los que se teje el desarrollo de la humanidad. El peligro de la cultura no está en que los individuos sean educados para realizar diferentes tareas y constituyan sólo un paso entre miles en el camino hacia un fin común, sino en que las diferentes actividades se vean unas a otras como hostiles. El problema no está en la división del trabajo, sino en la falta de conciencia para valorar el trabajo de los demás, para valorar todo trabajo. A lo largo de la historia se han presentado como hostiles, como los

dos tipos de quehacer hostiles por excelencia, el trabajo intelectual y el manual, la vida contemplativa y la vida activa. La eliminación de tan obstaculizante prejuicio sería el primer paso que habría que dar en beneficio de una cultura unitaria.

Anaxágoras distinguía al hombre del animal por el hecho de que el hombre tiene manos, hecho que constituye la condición misma del progreso espiritual. La inteligencia y la mano están íntimamente unidas en el proceso del desarrollo de la cultura. Hacer y conocer son dos actividades complementarias que se necesitan mutuamente. Giordano Bruno veía como una necesidad que el hombre "esté ocupado en la acción por las manos y en la contemplación por el intelecto, de manera que no contemple sin acción ni obre sin contemplación".⁷ La creación de la universidad durante la Edad Media dio lugar a la unión -generalmente rechazada durante la Antigüedad- entre la investigación teórica y la preparación para ejercer profesiones requeridas por la sociedad a nivel práctico; pero tan arraigado prejuicio no desapareció definitivamente de la investigación científica sino hasta el Renacimiento, cuando Galileo instauró el método experimental, que incorporó la técnica y la producción al conocimiento. El uso de instrumentos tiene la finalidad de producir los fenómenos con la misma causalidad con que los produce la naturaleza. Según Galileo la naturaleza se rige por las mismas leyes que la mente humana puede concebir mediante operaciones matemáticas; de modo que conocer y hacer son lo mismo para la investigación científica del mundo físico. Para Vico, en cambio, pero por las mismas razones, el mundo físico no puede ser conocido científicamente puesto que

no se posee la capacidad de la naturaleza para crearlo, mientras que las obras humanas, aquellas en cuya elaboración el hombre tiene una total participación, como el arte, la historia y la matemática, son las que pueden ser conocidas cabalmente y fielmente. De lo que se trataba, pues, era de que el conocimiento humano igualara al divino en cuanto a la certeza objetiva de las leyes que rigen los fenómenos, aunque el hombre necesita del discurso para conocerlas, necesita ir pasando de unas verdades a otras, mientras que Dios tiene un conocimiento inmediato de la realidad entera mediante la sola intuición.

El hacer tanto hincapié en lo que logró Galileo con su método de la investigación, sirve sólo para mostrar cuán fructífera puede ser la interdependencia entre la mente y la mano, el pensar y el hacer, interdependencia que debe haber en las universidades entre la investigación y el ejercicio de una profesión, para eliminar esa tendencia que hay a separar a los hombres que piensan de los que cumplen una función práctica. Por un lado han estado los que investigan sin preocuparse por una posible aplicación de sus investigaciones, y por el otro lado, los que cumplen con su tarea sin plantearse ningún problema teórico respecto de la misma. Deber es de la filosofía tratar de superar esa hostilidad. Todo ello en aras de una integración de la cultura.

Por supuesto que una comprensión total y unitaria de la cultura no puede ser abarcada por un solo individuo o en una sola época, sino que sólo puede irse dando en el transcurso de la historia. Pero para que podamos gozar de esta cultura unitaria, ésta no puede estar constituida por fragmentos de hombre. Tal es

la visión humanística de la civilización que pone precisamente a las humanidades en la base de la formación del hombre, y en la base de las humanidades, a la filosofía: nada mejor que el conocimiento del espíritu y que la conciencia de los valores humanos para preparar a los hombres de acuerdo con una visión completa de la humanidad.

El humanismo está enfocado siempre hacia la dignidad del hombre, con cuyo engrandecimiento se ha comprometido la filosofía desde la Antigüedad. La pregunta ahora es si ha sabido cumplir con su compromiso. La filosofía ha alcanzado "cimas espirituales" por demás azoroboscas, pero, ¿realmente ha hecho mejores a los hombres? ¿Realmente ha sabido conjugar el conocer con el hacer, ha sabido llevar sus más sublimes pensamientos al mundo de la materia? Para ir de una vez al grano: ¿qué hace nuestro Colegio de filosofía al respecto? El ámbito de la filosofía es el pensamiento y no tiene por qué abandonarlo, pero tampoco tiene por qué olvidarse de los efectos del mismo sobre la realidad. En general la filosofía no ha demostrado entre nosotros aptitudes especiales para la educación, pero la formación del hombre sigue estando entre sus objetivos, de modo que debe hacer un esfuerzo para cumplir con esa misión que ella misma se ha impuesto:

...el objeto propio de la filosofía es justamente esa conquista de la autoconciencia que debe iluminarnos en la vida, haciéndonos entender el significado y el valor de nuestras relaciones con el mundo y con la sociedad de los hombres. ?

Si la historia de la filosofía se ve como la historia de los grandes sistemas filosóficos, ciertamente es sólo una historia entre otras, y no tiene ningún lugar especial en la historia de la cultura; pero si tomamos en cuenta que toda investigación histórica tiene como finalidad concernos a nosotros mismos en nuestra evolución y que la filosofía busca ante todo constituir nuestra conciencia a nivel universal, entonces podemos darle un lugar especial, el de la unificación del conocimiento de la humanidad y del lugar de ésta en el mundo. Si la filosofía cumple con el fin primordial de conocer y explicar esta unidad, podemos considerarla como la mejor expresión de la unidad de la cultura, unidad fundamental que sirve de principio general para dar razón de las relaciones que hay entre las manifestaciones particulares de la cultura.

La necesidad de reflexión es una especie de filosofar en potencia que podemos encontrar en varios quehaceres humanos. Si es tan difícil delimitar el campo de estudio de la filosofía, no se debe a que su objeto de estudio sea demasiado vago, esté mal definido, o a que no haya un completo acuerdo respecto de él, sino a su gran afinidad respecto de otras actividades del hombre cuando alcanzan cierto grado de especulación.

Por ejemplo, la ciencia se define ante todo como conocimiento, como investigación que avanza paso a paso, con el fin de obtener un conocimiento universal acerca de los fenómenos. Tiene en común con la filosofía el objetivo y el partir de principios generales sin contar más que con el propio pensamiento para obtenerlos. La diferencia está en que la ciencia no tiene entre sus tareas la de

dar cuenta de su propia lógica ni de sus fundamentos, sino que la sola presencia del fenómeno basta para dar inicio a la investigación, en tanto que la filosofía no puede prescindir del estudio de los fundamentos.

Por otra parte, la religión mantiene una gran afinidad con la filosofía ya que al igual que ella tiene como uno de sus objetivos representar la esencia del mundo, si bien no lo hace en aras del conocimiento por sí mismo, ya que no considera que éste en manos del hombre el producirlo, sino el recibirlo.

En el ámbito de la cultura general también hay momentos en los que se borran las fronteras con respecto a las preocupaciones filosóficas, cuando los pueblos se esfuerzan por comprender las cosas de la naturaleza y del espíritu, para lo cual buscan principios generales que les permitan explicarlas y que tienen mucho en común con las teorías filosóficas. Sin embargo, si bien el resultado de esas reflexiones puede ser muy similar al de la filosofía, el "pensamiento popular", valiosísimo en sí mismo, se presenta bajo la forma de la opinión, y no como una teoría que se esfuerza por establecerse universalmente. Se trata de la sabiduría de un pueblo que piensa a fondo su realidad práctica, mientras que la filosofía vive en el ámbito teórico. Por más que la filosofía tenga como su más alto fin alcanzar una plena sabiduría vital, su tarea tiene un carácter especulativo, no porque el mundo de la naturaleza quede fuera de su interés, sino porque su misión es enfocarlo desde el punto de vista del pensamiento, es crear las categorías más generales para explicarlo y todo lo que puede perder en vitalidad terrenal lo puede ganar en ánimo y energía

espirituales. "La filosofía dice Antonio Caso- ha de ser
especulativa, para ser práctica." ¿Se trata -como a veces se ha
dicho- de superar a la naturaleza? Yo creo que más bien se trata
de alcanzarla en cuanto a creatividad y riqueza, y de lograr en el
reino del pensamiento un grado de perfección tan alto como el del
reino natural.

II

Tratemos ahora de resolver una cuestión, en sí misma filosófica, pero que en este trabajo tiene relevancia porque atañe directamente a nuestra formación así como al ejercicio de nuestra profesión. Es muy importante saber hasta qué punto nuestra labor debe centrarse en el estudio de las obras de filosofía, esto es, en los autores, en las corrientes, en las épocas, y hasta qué punto debe evitarse para concentrarse en los problemas filosóficos independientemente de los libros que han tratado de resolverlos.

Parecería obvio que la filosofía sólo tiene sentido si se aboca al estudio de problemas "vivos", sobre temas que están en el aire, afectándonos ya sea directa o indirectamente, sobre cuestiones teóricas relevantes aquí y ahora, asuntos cuyo análisis sólo necesita método, inteligencia y dedicación, para los cuales basta una buena dosis de observación y de reflexión, de análisis y de síntesis. Claro que no es poco pedir, pero de todas maneras ha quedado fuera un elemento al que recurrimos mucho (¿demasiado?): el estudio de la historia de la filosofía.

Si no me equivoco, son tantos quienes se inclinan por el estudio de los problemas "en bruto", sin prejuicios filosóficos heredados, tal y como se presentan ante nosotros, o si acaso con cierta información acerca de los estudios más recientes; son

tantos, digo, como los que ven en la investigación de la filosofía a través de su historia la mejor herramienta para resolver los problemas filosóficos actuales, porque se consideran problemas de ciencia.

La posición que impera de hecho en nuestro Colegio es esta última. Es muy raro que en los cursos se haga caso omiso de los autores que se han dedicado a algún determinado tema. Abundan los panoramas históricos cuando se trata de una materia sobre una disciplina filosófica particular, así como la lectura de las obras más importantes en los cursos de Historia de la filosofía. Por más que se aconseja, no se desarrolla la capacidad de observar sin consultar. Nuestro objeto de estudio, durante la carrera, es siempre lo que se ha dicho, en épocas pasadas o en la actual, acerca de... Por más "crítico" que sea un curso, es decir, por más que no se conforme con registrar el contenido de una obra, siempre tiene como objeto de estudio lo ya dicho. Nuestros temas siempre son las épocas, las corrientes, los autores, los libros, las proposiciones. Se discute sobre si se dijo o no tal cosa y no sobre si una cosa es o no de tal o cual forma. Esto es sin duda un vicio de nuestra formación, pero sólo en la medida en que no está equilibrado por la actitud complementaria, la de observar las cosas mismas. Abocarte al estudio serio y minucioso de la historia de la filosofía no debe ser un defecto, sino una ayuda tan importante como la que Platón veía en el estudio de la matemática; pero para eso tiene que estar en equilibrio con la observación y con la aplicación de un método. Pues de lo contrario, y en el mejor de los casos, termina uno saturado de analizar e interpretar libros

bajo todos los puntos de vista.

A pesar de la tendencia que predomina en la Facultad, el objetivo de la carrera no es conocer la historia completa de la filosofía a través de sus corrientes principales, sino usarla como medio para entregarse al estudio de los problemas propios de cada área. Antes de entrar en materia quisiera ilustrar la concepción que impera en nuestro Colegio sobre el estudio de la historia de la filosofía.

En 1981 varios profesores se reunieron para hacer un proyecto para cambiar el actual plan de estudios y se redactó una "Justificación de la modificación del Plan de estudios" que dice lo siguiente:

Desde el punto de vista de la formación la historia de la filosofía proporciona al futuro egresado criterio que le permiten:

- ubicar los problemas filosóficos;
- comprender las relaciones entre los diversos autores y corrientes de la filosofía;
- relacionar la filosofía con otras áreas fundamentales de la cultura;
- vertebrar a la filosofía en los procesos históricos que nos permiten comprender y explicar su propio desarrollo.¹⁰

¿Qué significa "ubicar los problemas filosóficos"? Ubicarlos en el tiempo me imagino, puesto que se está hablando de historia- debe de significar estudiar la evolución de la filosofía, ver como

un mismo problema se va transformando a través de los diferentes sistemas filosóficos; no sólo cómo se van sucediendo las soluciones, sino las preguntas mismas; Por ejemplo, qué significaba en un Principio preguntarse por la naturaleza de las cosas y qué significa hacerlo ahora. Es más o menos lo mismo que "comprender las relaciones entre los diversos autores y corrientes de la filosofía", porque en ambos casos se trata de conocer los diferentes planteamientos que se hacen respecto de los mismos temas y cómo unos temas van siendo sustituidos por otros.

Por otro lado, "relacionar la filosofía con otras áreas fundamentales de la cultura", aunque no es asunto que deba tratarse necesariamente en su desarrollo histórico, hacerlo así tiene la finalidad de buscar las constantes y las variantes que se han ido dando. Por ejemplo, hubo un tiempo en que la psicología era parte integrante de los sistemas filosóficos y tal vez vaya a haber un tiempo en que la epistemología se independice de los mismos, en tanto que mientras haya metafísica se tratara de una disciplina filosófica.

"Vertebrar a la filosofía en los procesos históricos" es ubicar los problemas filosóficos en su época, con todas sus manifestaciones culturales. Esto es algo que se hace muy poco en nuestros cursos, o si se hace es de una manera muy escueta, y aunque es útil, no es indispensable para comprender y analizar los productos teóricos del pensamiento.

Todo esto es algo que habrá que analizar detenidamente, pues aunque en general sentimos que el estudio de la historia de la filosofía es, no sólo la medula de nuestra formación, sino incluso

de la labor profesional (¿acaso la mayoría de los maestros e investigadores de la Facultad no se dedica al estudio de un autor, corriente o época?), es un asunto muy difícil de justificar racionalmente. No es nada claro por qué hemos de estar tan sujetos al pasado.

En consecuencia -continúa el texto citado- se pretende que el alumno llegue a la evaluación crítica e histórica de la filosofía indispensable para quien se dedica al cultivo de sus disciplinas.

Para comprender el problema del estudio de la historia de la filosofía, problema que podemos formular así: ¿por qué vamos siempre sobre lo ya escrito? ¿por qué hemos hecho de la Biblioteca nuestro laboratorio, nuestro único centro de investigaciones? ¿qué estudia la filosofía, que la hace estar constantemente volcada sobre los libros, muchos de los cuales ya forman parte de una historia lejana?) para comprenderlo, digo, recurrí precisamente al auxilio de uno de esos escritos. Saqué de la historia la obra de un autor clásico para resolver un problema que tengo en este preciso instante. Y digo que la saqué de la historia justamente porque no me ayudaría en nada saber que esta obra pertenece al siglo XIX y que su autor fue Hegel. He estudiado muy poco su obra y no lo soy especialmente devoto, de modo que mi interés no está en conocer su juicio acerca de este asunto, sino utilizar su trabajo para analizar y exponer el problema del estudio de la historia de la filosofía. Es realmente tentador transcribir todas

sus palabras sobre el tema. Porque las considero absolutamente ejemplares, pero como eso no se vale, las voy a traducir a mi lenguaje, y con eso logro además que sus ideas pasen como mías.

La filosofía se presenta ante nosotros de tal manera que los sucesos de su historia aparecen como una herencia sobre la cual podemos y debemos trabajar. A primera vista parecería que al estudiar la historia de la filosofía se escogen los autores más relevantes, y se toma su obra para saber cuáles fueron sus ideas; pero para efectos filosóficos, y no exclusivamente históricos, es justamente a la inversa como deben verse las cosas, pues aunque el nombre del autor esté siempre anunciando el conjunto de lo que por él ha sido expuesto, el valor objetivo de esto último ha de quedar muy por encima del productor de la obra. Cuando nos dedicamos al estudio de la historia de la filosofía debemos tener siempre presente lo siguiente:

... aquí las creaciones son tanto mejores cuanto menos imputables son, por sus méritos o su responsabilidad, al individuo, cuanto más corresponden al pensamiento libre, al carácter general del hombre como tal hombre, cuanto más se va tras ellas, como sujeto creador, al pensamiento mismo, que no es patrimonio exclusivo de nadie.¹¹

La ciencia, tal y como estamos acostumbrados a entenderla ahora que ya está bien encaminada, procede por acumulación de conocimientos; en muchos de sus campos ya no esperamos que cambien sus principios, sino que esperamos que sobre la base de los ya

establecidos: ocurren más y más descubrimientos, incrementando el conocimiento, ampliándolo. El caso de la filosofía, disciplina que también persigue la certidumbre objetiva y la infalibilidad, es, en cambio, muy distinto, pues hereda el conocimiento, no para tenerlo como un acervo al que simplemente se le pueden añadir más hallazgos, sino para trabajar sobre él, para hacerlo parte del pensamiento actual, cambiando incluso sus principios si se juzga necesario. Se trabaja sobre lo conocido para transformarlo. Para poner un ejemplo, a nivel personal, creo que todos hemos podido percibir esa diferencia cuando conocemos a alguien: en la medida en que pasa el tiempo no sólo sabemos más cosas de esa persona, sino que el recuerdo de nuestra primera impresión se modifica; el último recuerdo de aquella primera impresión es diferente de los primeros, pero depende justamente de los que la precedieron. Volver sobre las mismas cosas las hace otras, y tal es el caso de la evolución del pensamiento. Las transformaciones que ocurrieron en el pasado son nuestras propias transformaciones, porque han conducido hasta nosotros y en ese mismo grado nos constituyen. Al estudiar la historia de la filosofía se está estudiando la filosofía misma y no en especial su pasado.

...esta tradición no es solamente una buena ama de casa que se dedique a guardar fielmente lo recibido para transmitirlo íntegramente a los herederos...; no es una estatua inmóvil, sino una corriente viva, fluye como un poderoso río, cuyo caudal va creciendo a medida que se aleja de su punto de origen.

Sucede así porque la filosofía es pensamiento (aunque sin duda puede tener efecto sobre la realidad que está fuera del pensamiento) y el pensamiento filosófico es de tal naturaleza que al dirigir su mirada sobre el pensamiento mismo se produce. Como el pensamiento transcurre en el tiempo y sólo mientras transcurre existe, no existen los pensamientos que se fijan de una sola vez y permanezcan; por lo tanto la filosofía, cuyo contenido es frecuentemente pensamiento, se produce a sí misma en esa actividad de pensar sobre su historia, al igual que cuando piensa acerca de la naturaleza de las cosas y del conocimiento de las mismas.

Pero de todas maneras, ¿por qué si el objetivo de la filosofía es el conocimiento de verdades bien establecidas, bien fundadas, su historia (que no es de productos que simplemente van quedando en el pasado, pero que sí han sufrido transformaciones) es tan importante filosóficamente? Precisamente porque constituye el camino hacia la meta, meta que sin esa historia ni tendría lugar ni la podríamos comprender. Y he aquí la conclusión hegeliana con la cual espero que estemos de acuerdo; aunque haya para quienes el sistema del saber absoluto no sea especialmente querido:

...la historia de la filosofía deberá revelarse como un todo orgánicamente progresivo, como una cohesión racional.¹³

Creo que si, particularmente en nuestro Colegio de filosofía, nos dedicamos ^{2/c} actualmente a repensar lo que la tradición ya ha pensado, no podemos menos que tratar de coincidir con lo anterior

y trabajar por ese Progreso orgánico.

La ciencia, pues, posee un contenido que se va incrementando por juxtaposición una vez que ha encontrado un buen método de investigación que le permita ir comprobando sus descubrimientos. La religión, por su parte, al cabo de poco tiempo, se instaura como definitiva y ya sólo sigue su camino a través de la historia, sufriendo únicamente transformaciones externas, o si acaso divisiones, pero en general no dialoga con otras visiones del mundo, ni suele haber un intercambio entre las diferentes religiones. Su principal objetivo es fijar una determinada concepción del mundo. (Tal vez por eso la Edad Media, que ha sido la edad más religiosa de Occidente, fue capaz de conservar la misma filosofía sin revoluciones especialmente importantes por espacio de diez siglos.) La filosofía, en cambio, dice Hegel, no se presta para guardar su saber como se guarda un tesoro que no se puede tocar, ni tampoco para acumular pequeños tesoros unos junto a otros, sino que se presenta como una renovación constante de tesoros muy diversos, una renovación tan radical que es incluso difícil "encontrar el nexo de unión de una meta común".

La historia de la filosofía puede verse como la relación de un sinnúmero de opiniones que se han venido sustituyendo unas por otras, en vista de que no se ha logrado siquiera un consenso unánime al respecto del objetivo perseguido; razón ésta por la que son permitidas todas las opiniones. Entendida así, dedicarle alguna atención sólo puede ser producto de la curiosidad y de un afán de acumular conocimientos y por lo tanto de la simple ociosidad. Pero, por mucho que la filosofía respeta a la persona

que hay detrás de cada filosofía, no puede contentarse con acumular puntos de vista personales. Si no se puede hacer abstracción de quién dijo tal o cual cosa, es porque no se pretende llegar a conocer la verdad acerca de la misma, y por lo tanto no se quiere hacer filosofía, sino historia de lo que han pensado determinados individuos. Si en ocasiones la filosofía misma llega a poner en primer lugar al individuo que sostiene una idea y en segundo lugar a la idea misma, es porque el saber puede tomar la máscara de la autoridad indiscutible, o intransigente, que se halla en manos de un autor y que se implanta por encima de cualquier duda y no admite cuestionamientos; esto trae consigo la rebelión, que conduce a que se ponga todo en cuestión y se quiera hacer depender toda verdad de la interioridad de cada individuo. Pero una cosa es hacer que la convicción descansa en la propia opinión, simplemente porque es la propia, y otra muy distinta es que la convicción se funda en la naturaleza de las cosas mismas. Cada quien debe ser, en efecto, testigo de la verdad, pero no tan sólo de su verdad.

Las hazañas de que nos habla la historia de la filosofía... no son solamente una colección de acasamientos fortuitos, de empresas de caballeros andantes, que se batan cada uno por sí y por lo suyo, sin mira ni meta alguna, y cuyos hechos pasan sin dejar huella. La historia de la filosofía no es tampoco un desfile de pensadores dedicados a cavilar cada cual por su parte y de un modo arbitrario, sino que en el movimiento del espíritu pensante hay, sustancialmente,

Bien podemos admitir esto si tenemos la convicción, de que la aparición de nuevos sistemas filosóficos no es obra de la casualidad. No es preciso tener una fe incondicional en la razón para sostener que el pensamiento se desarrolla en virtud de una causalidad determinada. No es preciso tener las leyes del pensamiento en nuestras manos para confiar en su racionalidad. Sabemos, creo, que tampoco Hegel las tuvo en sus manos, que es probable que nunca las tengamos, pero eso no impide que veamos el progreso del pensamiento, aunque sea a través de un largo camino en el que caben los retrocesos, las equivocaciones, los altos y los saltos. Con mayor o menor fortuna, todas las filosofías son manifestaciones parciales del conjunto del conocimiento que constituye nuestra meta. Como se dan en gran medida unas independientemente de las otras, ellas mismas no pueden ver el grado de la evolución del pensamiento en que se encuentran; eso sólo lo pueden saber quienes las consideran en su conjunto. Estoy basándome en Hegel, sin duda, pero no quisiera que esta exposición resultara demasiado hegeliana: mi propósito no es llegar a las mismas conclusiones a las que él llegó. No veo que de dicho progreso se siga forzosamente que la historia sea un proceso determinado de una manera totalmente a priori. Si el pensamiento se está construyendo a sí mismo, debe tener por delante muchos caminos posibles por los que pueda continuar sin tener que obedecer irremisiblemente a una fatalidad. Aunque parezca contradictorio, podemos ver que aun siguiendo el camino que nos

conduce a una meta establecida cualquiera, podemos ir transformando el camino de tal manera que esa meta ya no sea exactamente la misma que nos habíamos trazado al principio.

Una cosa es reconocer secuencias naturales y casi obligatorias, una progresiva iluminación de las cuestiones, la acumulación de ciertos resultados y aun la prevención para el futuro de la recaída en pretéritos errores manifiestos y denunciados, y otra muy diferente sostener una marcha a priori del pensamiento, como si la situación cultural no ejerciera el mejor influjo y los filósofos no fueran hombres plenos y vivientes, con su genialidad y sus individuales aptitudes e inclinaciones, sino instrumentos impersonales de un movimiento por el cual se dejan arrastrar. ¹⁵

Insistamos, pues, en que aunque se trate de estudiar la historia de la filosofía, el objetivo no es consignar lo pasado como ya pasado, es decir, como clausurado, sino precisamente al contrario, como algo que no envejece, esto es, que no se dirige hacia su muerte.

Ahora bien, con tanto repensar lo ya pensado, se corre el riesgo de ver en las filosofías anteriores mucho más de lo que de hecho hay en ellas. Para evitarlo Hegel recomienda (aunque él no parece haber seguido sus recomendaciones al pie de la letra) abordar los temas históricamente, es decir, con plena conciencia de que los nuevos conceptos no tienen por qué apegarse a sistemas anteriores y por lo tanto no tienen que ser los mejores. Para

describiéndolos e interpretarlos. Claro que es grande la tentación de sacar conclusiones que no estaban previstas en la filosofía estudiada, cuando la vemos a la luz de las concepciones más recientes. Estudiar el pensamiento de Platón tal y como tuvo lugar en su tiempo es un deber del historiador de la filosofía, mientras que traer sus enseñanzas a nuestra época es usarla como materia prima de nuestras actuales reflexiones, es llevar a cabo una indagación propiamente filosófica, y ya no estrictamente histórica, por ejemplo para modificar o perfeccionar el idealismo que Platón inauguró, o bien para desterrarlo, si eso es lo más conveniente. La "reanimación" de la tradición ha de verse como un punto de transición para continuar con el desarrollo del pensamiento, pues la simple traducción a nuestro idioma actual de sistemas anteriores, si no contribuye a la aparición de creaciones originales, no da satisfacciones que estimulen el conocimiento. Y he aquí, pienso, lo más importante:

No puede negarse que, en estas marchas hacia atrás, se percibe la nostalgia de volver a los comienzos, de empezar de nuevo, para arrancar de un sólido punto de partida; pero este punto de partida debe buscarse en el mismo pensamiento, en la misma idea, y no en una forma consagrada por una autoridad.¹⁶

El estudio de la historia de la filosofía no debe tener por objetivo la rescata de héroes bajo cuyo dominio queramos permanecer. Filosofía que no es siquiera necesario mencionarlo,

pues ya no nos da por ponernos explícitamente bajo la égida de autoridad ninguna, no al menos con plena conciencia, pues tampoco hemos aprendido aún a renunciar por completo al padrinazgo de alguna eminencia del pensamiento.

Y con ello aparece un nuevo problema: ¿cuál es la peculiaridad de la filosofía que hace que se le dé tanto peso al autor de una obra? ¿Por qué buscamos constantemente detrás de las ideas la, digámoslo así, unidad psicológica que les dio vida? Por supuesto no me refiero al hombre metido dentro de las vicisitudes de la vida, pero sí me refiero al hombre metido en su biblioteca, sentado ante su escritorio, a esa alma particular que concibió ciertas ideas y les dio un determinado orden. Si la filosofía se dedicara exclusivamente al estudio de la historia del pensamiento registrado en los libros, sería comprensible: los libros tienen su autor y el nombre de ese autor sirve para dar un nombre al conjunto de su obra; recurrir al nombre del autor es casi un recurso de orden práctico. Pero la filosofía, aparte del pensamiento mismo, también se ocupa de la naturaleza de las cosas, del sentido de la vida...

Si hemos de ser justos con la filosofía, no la podemos ver exclusivamente como una ciencia en la que sobresale sólo el objeto alcanzado, dejando al sujeto del conocimiento en el último grado de importancia. En efecto, aunque la filosofía sea la disciplina del "pensamiento libre", cada una de sus realizaciones está firmada, cual obra pictórica, por su autor. La filosofía tiene su grado artístico; no porque importe en especial la belleza de su contenido, sino porque además de lo consignado objetivamente en

una obra, encarnando en ella un cierto estilo, un estilo de pensamiento que deja su sello en la doctrina expuesta, al grado de definir una determinada postura ante la realidad. Porque el filósofo no es solamente descubridor de verdades, también es creador de obras, algunas de las cuales son obras maestras cuyos conceptos y teorías pueden persuadirnos precisamente por la forma como han sido expresados. Se dice que la verdad tiene una sola cara en tanto que la mentira tiene muchas, y así ha de ser; pero mientras no alcancemos esa verdad incólume podremos seguir diferentes caminos hacia ella; y si no me equivoco, hemos de seguir el que más se ajuste a nuestra propia experiencia, aquel cuya forma se adapte mejor a la forma de nuestros propios principios. Así como el conocimiento de la realidad está constituido por una parte subjetiva que se apega al mundo exterior y una parte objetiva que se deja apprehender, así nuestra afinidad con determinadas concepciones filosóficas depende en parte de nuestra propia experiencia y formación y en parte de la verdad que aquéllas contienen y de su aptitud para dejarnos comprender su contenido.

Sabemos que lo que buscamos es la verdad, no "La Verdad" incommovible, pero sí una certeza objetiva cuya validez sea atemporal, y que esta verdad se va exteriorizando en un elemento temporal que es el pensamiento. Vamos en pos de algo que no podemos encerrar en la estrechez de una meditación finita, como puede serlo la de cualquier filósofo. Recuperar el pasado de la historia de la filosofía, pueda significar entonces acercarse a una comprensión profunda, exacta y cabal de la realidad que

hacerlo; una cómo se ha llegado a lo que ahora pensamos puede servirnos de pista para trazar el camino por el cual conducir el pensamiento. Por eso nos concentramos en el estudio de los pensadores que precedan a nuestra época. Muy bien; pero limitarnos a ello es perder de vista el objetivo, es olvidarse de "la verdad", y eso ya no es una característica propia de la filosofía, sino un defecto de nuestra muy particular formación.

Y si alguna validez tiene el pensamiento de nuestro tiempo, esta validez está en la verdad, siempre renovable en cuanto a los datos del conocimiento, siempre la misma en cuanto a la verdad.¹⁷

Los sistemas, desde este punto de vista no se consideran como creaciones decisivas y concluyentes, como puntos finales de la historia del pensamiento. Hemos aprendido a desechar la idea de que hemos alcanzado el único sistema verdadero posible a la luz del cual se tiene la única visión auténtica de los sistemas anteriores. Consideramos que en general la labor actual no es más que un paso hacia adelante. Ponemos nuestro empeño en no prejuiciar nada; con mucho trabajo nos animamos a sentar principios; siempre llevamos la bandera de la crítica por delante, y con más honra aún la de la autocritica. Todo ello con fe en que nuestras conquistas puedan ser permanentes, incluso pagando, cuando es necesario, el precio de una incertidumbre prolongada, porque pensamos que la filosofía no es tan pobre en logros seguros como comúnmente se

crisis. Que cuando nos y otros nos proponemos refundamentalizar nuestros conocimientos, regularizar nuestros métodos y replantear nuestros fines, sabemos que contamos con todo un acervo de intuiciones acertadas y conceptos precisos heredados, que si sabemos emplear, nos ayudan a acercarnos a esa intelección de la realidad por la que trabajamos. Somos conscientes de que en lugar de oponernos obstinadamente a una doctrina, si sabemos comprenderla y apropiarnosla, hagamos mas por la nuestra, aunque a veces nos dejemos llevar por la pasión de la lucha. Ya no vemos la historia de la filosofía como una crónica que sigue la secuencia de las filosofías; hemos, pues, abandonado el punto de vista exclusivamente historiográfico, para optar por el filosófico. Y aun así, el propio Hegel, pionero ejemplar de esta postura, es una prueba del riesgo que se corre al establecer una relación tan estrecha entre la historia de la filosofía y una doctrina filosófica particular, ya que se presta a malas interpretaciones y omisiones inexactas, y por lo tanto injustas.

Es difícil decidir si la mejor manera de conocer la historia de la filosofía es por medio de una clasificación por épocas y autores o mediante una agrupación de los diferentes temas y problemas. Como en filosofía hay ciertos problemas de particular relevancia que han ido progresando separadamente de los sistemas dentro de los cuales han sido planteados, los diferentes temas tienen una historia propia, en la que se puede percibir los adelantos logrados, mientras que es muy frecuente que el sistema en el que figuran sucumba como tal. Sin embargo, aun las doctrinas que no son rigurosamente sistémicas: presentan una concepción

general, cuyos elementos son solidarios entre sí y que dependen de ella, cierto espíritu que unifica a la doctrina y que le da coherencia y solidez. No está, pues, en nuestras manos rechazar algunos elementos y conservar otros como si fuéramos jueces, sobre todo durante nuestra formación; sería tanto como dar una resolución definitiva a Problemas que no la tienen, y que no la tienen no porque solamente se hayan hecho investigaciones equivocadas sobre ellos, sino porque los Problemas mismos tienen su evolución y van adquiriendo o perdiendo relevancia según la cara que hayan tomado y el ojo con el que se les mire. Si alguna relación tenemos que hacer, pues es imposible ser exhaustivo en un estudio histórico, cualquiera que éste sea, debe ser hecha con plena conciencia de que es relativa al momento en que tiene lugar y de que depende del objetivo por el que se lo lleva a cabo, como puede serlo, por ejemplo, nuestra formación académica.

El avance del pensamiento es imprevisible, suscita cuestiones inesperadas, lleva al primer plano Problemas inéditos o escasamente advertidos antes, hasta llegar a modificar sustancialmente el paisaje filosófico, y todas estas situaciones nuevas originan un vivo interés retrospectivo, una curiosidad apasionada por las velas del pensamiento anterior donde se produjeron hechos afines que llegan a asumir el carácter de antecedentes importantes y cuyos elementos, sean concepciones elaboradas o intuiciones confusas, sobre nuevo sentido y de alguna manera se integran en lo actual.

Con la persistencia misma, la continuidad, la renovación, el resacuerdo de los problemas, lo que nos ha enseñado cuán fructífera puede ser la investigación histórica para comprender los temas actuales y los de siempre. Es como si cada problema tuviera internamente todas sus posibilidades, en cuyo desarrollo participamos conforme vamos descubriendo sus diferentes manifestaciones. Todo estudio histórico tiene la característica, ventajosa y desventajosa a la vez, de inmiscuirse en su objeto de estudio, de modelarlo para interpretarlo ya que no lo tiene a la vista. A esto respecto la filosofía tiene un lugar particular, pues no sólo tiene que juzgar acerca de la relevancia de los acontecimientos filosóficos, sino que los valora y analiza minuciosamente para desecharlos o rescatarlos o reelaborarlos. Además de ocuparse de los hechos, tiene que ocuparse de las aspiraciones y las convicciones que se suponen detrás de ellos o afectadas por ellos.

En suma, como dice Francisco Romero, lo que hemos aprendido a ver es esta profunda intimidad que existe entre el ser y el acontecer.

Como conclusión tenemos que la historia de la filosofía no debe considerarse estrictamente como un medio, pues su inevitabilidad de lugar a una investigación interminable que puede estudiarse como un fin en sí mismo; sin embargo tampoco debe ahorrarnos el punto de impedimos ir más allá de ella y de limitarnos por consiguiente a tener que consultar indefinidamente el pasado sin tratarnos a estudiar directamente las cosas mismas.

SEGUNDA PARTE

La enseñanza de la filosofía

La reforma del Plan [de estudios] no ha de ser tímida, conservadora o acomodaticia. La Facultad, a la que corresponde por naturaleza y tradición ofrecer normas pedagógicas generales, tiene que reivindicar su autoridad para elaborar, siquiera sus propias normas internas. Si esto no puede lograrse de inmediato, y requiera negociaciones, la medida verdaderamente radical consiste en aplazar la reforma; pues no hay crisis ninguna en consolidar errores.

Eduardo Nicot

Quiero empezar esta segunda Parte con una introducción un tanto extraña, pero que considero pertinente, puesto que mi primer material de estudio para realizar este trabajo está constituido por mi propia experiencia en el Colegio de Filosofía. Presento la continuación la relación de mis estudios de licenciatura para que se vea claramente por qué al terminarlos escogí como tema de investigación la esencia de la filosofía. Como se podrá apreciar, simplemente me pareció que, en el punto en que me encontraba al término de mi formación filosófica, me era imposible emprender debidamente el ejercicio de la filosofía, sin reflexionar seriamente sobre mi situación como egresada de la Facultad de Filosofía y Letras, y esto implicaba reflexionar sobre las causas -causas que habría de hallar en mi formación filosófica misma. Así pues, en lugar de proseguir irresponsablemente mi carrera impartiendo clases mediocres de filosofía, o tratando de especializarme en la investigación sin tener bases suficientes, decidí que la primera tarea filosófica que debí acometer era esta investigación sobre los principios y la realización de una buena y sana formación filosófica.

Al que se trata de un inicio un tanto brusco, pero espero que

por eso mismo sea elocuente. Seguramente se opinará que una descripción de mis estudios sólo a mí pueda interesar; sin embargo, el hacerla mi único objetivo es que se me tome como un simple ejemplo de la formación que reciben los estudiantes de filosofía de esta Facultad. Parece que nuestra Coordinación nunca se ha tomado la molestia de hacer este tipo de diagnósticos para ver qué se puede esperar de un plan de estudios como el ahora vigente. Recientemente tuvo lugar un foro para estudiar los problemas académicos del Colegio, y un Profesor comentó: "El Plan de estudios tiene la virtud de permitir casi cualquier cosa a profesores y alumnos." He aquí, pues, uno de sus resultados:

Cursé la carrera durante la generación 81-84. Fui una estudiante con calificaciones no muy altas, pero creo que satisfactorias; presenté relativamente pocos exámenes extraordinarios (en promedio uno por año). Terminé de cursar las materias prácticamente a tiempo (sólo me quedaron dos rezagadas porque fueron anuladas a última hora (!)) y como se puede ver, hacer la tesis me ha llevado un año más de lo conveniente.

El contenido de las materias que cursé es el siguiente:

PRIMER SEMESTRE

Introducción a la filosofía I: Panorama generalísimo de la historia de la filosofía; de este curso no me quedó huella alguna.
Principios y técnicas de la investigación filosófica I: El clásico trabajo en casa sobre Platón, que se iba "discutiendo" en clase (al más consistió en su crítica a los sofistas); eso fue todo.

Lógica I-1: Lógica simbólica siguiendo el texto de Copi (sin embargo, creo que en el Programa para todos los cursos de Lógica se señala el de Benson Mates).

Estética I: Curso Panorámico sin pies ni cabeza, más o menos siguiendo la Antología de estética de la colección "Lecturas" de la UNAM.

Ética I: Se vio parte de la Política de Aristóteles, Bartolomé de las Casas (en general), la Crítica de la razón Práctica de Kant y parte de El capital de Marx. (Al contrario de lo que parece, no fue un curso salpicado de autores diversos, sino estructurado de acuerdo con criterios derivados de la obra del profesor.)

Historia de la filosofía I. Presocráticos a Platón: Este curso se destinó la mayor parte del tiempo en la filosofía jónica; después se vio el resto de la filosofía presocrática y Sócrates (Platón se dejó para el semestre siguiente a pesar de ser obligatorio en éste).

SEGUNDO SEMESTRE

Introducción a la filosofía II: (cambió de maestra.) Se vio parte de la Ética de Spinoza, Filosofía y lucha de clases de Macherey y Balibar, y una revisión general de la Escuela de Frankfurt, impartida por un ayudante.

Principios y técnicas de la investigación filosófica II: El clásico trabajo comparativo entre Platón y Aristóteles, como continuación del semestre anterior.

Lógica I-2: Continuación del curso anterior.

Estética II: El realismo de Lukács, los Formalistas rusos y el Dadaísmo.

Ética II: (Se cambió de maestro en el último minuto.) Se comenzó con la ontología de ética de la colección "Lecturas" de la UFFH, y después se leyeron El malestar en la cultura de Freud y La genealogía de la moral de Nietzsche.

Historia de la filosofía II. Aristóteles y el Hellenismo: Este curso fue curiosamente dividido en dos partes: una impartida por la maestra titular, y la otra, por su ayudante, de modo que un día de la semana se reservaba para el Banquete de Platón (autor que había quedado pendiente en el primer semestre) y el otro para un panorama general de Aristóteles y el Hellenismo, que no requirió de lectura alguna. (Unas siete horas para ver a Aristóteles fueron suficientes, mientras que unas doce para un solo Diálogo de Platón apenas bastaron.)

TERCER SEMESTRE

Lógica II-1. Filosofía del lenguaje: Lectura detallada de Los Principios de la aritmética de Frege.

Teoría del conocimiento I: Nociones generales sobre el conocimiento (empiricismo, justificación, fundamentalismo...); y por otro lado el famoso artículo de Gettier "¿Es conocimiento la creencia verdadera justificada?" y un artículo de Ayer sobre la verdad.

Filosofía de la ciencia I: Nociones generales en torno a la división de las ciencias.

Filosofía de la historia I: Se analizó el tema de la cientificidad de la historiografía.

Metafísica I: Se vio parte de La idea del hombre de Nicol, y un panorama detallado de la metafísica griega.

Historia de la filosofía III. La Edad Media: Se leyeron las Confesiones de San Agustín en detalle dentro de un panorama histórico general.

CUARTO SEMESTRE

Léxico II-2. Filosofía del lenguaje: Continuación de Los principios de la gramática más una introducción a De Saussure.

Teoría del conocimiento II: (cambié de maestra.) Vistazo general sobre la Crítica de la razón pura de Kant, y para terminar, nociones de Teoría del conocimiento marxista.

Filosofía de la ciencia II: Nociones generales sobre la ciencia (hipótesis, ley, teoría).

Filosofía de la historia II: Continuación del curso anterior.

Metafísica II: Continuación de la metafísica griega, más un poco de Descartes y Kant.

Historia de la filosofía IV. Renacimiento a Descartes: Introducción detallada y panorama histórico con especial atención en Nicolás de Cusa, Bacon y Descartes (Meditaciones metafísicas).

QUINTO SEMESTRE

Filosofía en México I: Se estudió el tema de si hay o no filosofía

en México, y un Panorama histórico que comprendió el pensamiento prehispánico y colonial.

Didáctica de la filosofía I: Explicación de textos de una introducción de Bata.

Filosofía de la educación I: Panorama histórico de Grecia a la Modernidad.

Historia de la filosofía II. Siglos XVII y XVIII: La Ética de Spinoza.

Optativa. Platón I: Lectura detallada del Teeteto.

Optativa. Platón II: Lectura detallada del Banquete (la cursé al final de la carrera y con ella repuse una de las materias anuladas).

SEXTO SEMESTRE

Filosofía en México II: Continuación del panorama histórico: Sor Juana, el Liberalismo, el Positivismo, el siglo XX.

Práctica docente dirigida: Exposiciones diversas de los alumnos (Yo presenté una exposición sobre el Elogio de la locura de Erasmo de Rotterdam).

Historia de la filosofía VI. Kant y los inicios del idealismo: La Crítica de la razón pura.

Optativa. La filosofía de Kant: La Crítica de la razón pura.

Optativa. Filosofía inglesa: Los Comentarios filosóficos de Berkeley.

Optativa. Historia de las ideas: La tradición agustiniana, especialmente Santo Lull.

SÉPTIMO SEMESTRE

Historia de la filosofía VII. Hegel y el siglo XIX: Se estudió el tema del sujeto de la historia en Hegel.

Opcativa. Filosofía contemporánea: Lectura minuciosa de "La esencia de la verdad" de Heidegger.

Opcativa. Filosofía alemana: Lectura de los Prolegómenos a la lógica pura de las Investigaciones lógicas de Husserl.

Opcativa. Ética contemporánea: Panorama histórico desde Kant hasta la ética analítica.

Opcativa. Filosofía francesa: Lectura detallada de la Introducción a la metafísica de Bergson.

Opcativa. Historia de las ideas: El Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia y Las dos fuentes de la moral y la religión, de Bergson.

Seminario opcativo. Seminario de ética: La obra completa de Cioran discutida por los alumnos.

OCTAVO SEMESTRE

Historia de la filosofía VIII. Filosofía contemporánea: Panorama sobre el positivismo lógico.

Opcativa: La filosofía de Hegel: Lectura de la Fenomenología del espíritu.

Opcativa. Filosofía alemana: Continuación de las Investigaciones lógicas de Husserl.

Optativo. Filosofía de la religión: Mircea Eliade: Mito y realidad. (De este curso apenas hubo clases y nunca se calificó. Fue necesario presentarlo en extraordinario.)

Optativo. Historia de las ideas: La obra de Camus, en especial El hombre rebelde.

Seminario optativo. Seminario de metafísica: Se estudió el tema de la crisis de la metafísica; se vio en especial la Crítica de la razón pura.

Seminario optativo. Seminario de filosofía de la ciencia: Wittgenstein. Parte del curso fue impartida por Janik, autor de La Vida de Wittgenstein, quien expuso su obra.

En resumen, ¿en qué autores me detuve un poco más? Los dogmáticos, Platón, San Agustín, Descartes, Spinoza, Berkeley, Kant, Bergson, Frege, Husserl, Camus y Cioran. Once autores en total. Parece que exagero haciendo una lista tan pobre, o que si no la extiendo es porque no estudié lo suficiente a los otros autores que tuve la oportunidad de estudiar. Algo hay de eso, pero no se lo atribuye sólo a la falta de aplicación por mi parte, sino a la multitud de materias que había que cursar simultáneamente, y también a la falta de estímulo que significa ver autores u obras tan fuera de contexto o bien tan parcialmente. Si tenía que estudiar cinco o seis autores a la vez, cuyo vínculo era difícil ver, no me esperaba en más de dos y por lo tanto sólo de uno o dos me ha quedado huella. Lo que hay que determinar, entonces, es si la parciedad de la lista es un problema mío o si se trata de una situación generalizada. Si es esta última, parece que algo hay que

hacer para obtener una formación más completa y sobre todo más
práctica.

II

La Primera Parte de este trabajo tuvo como finalidad mostrar que la filosofía, cualquiera que sea el objeto de estudio de sus diferentes áreas y por específico que ésta sea, debe concebirse como un trabajo que busca obtener un conocimiento unitario y universal. Unitario en tanto que su fin es unificar todo el saber, léase: conectar, relacionar el saber, puesto que mientras más parcelario es el conocimiento, más parcial es y por ende más vulnerable. Si hemos de restringirnos al estudio de un aspecto de la realidad para profundizar en él, que sea después de haber echado una mirada a un conjunto ordenado del conocimiento filosófico. Universal, en tanto que tiende a pasar por encima de las fronteras del espacio y el tiempo que circunscriben toda cultura. Si hemos de estudiar nuestro propio medio, que nuestras investigaciones procuren ser válidas aquí y en China, ahora y siempre! Procuramos aprovechar conocimientos lejanos para comprender los fenómenos cercanos, y a la inversa, y cuando sea preciso, sabemos ir al pasado para que nos ayude a comprender el presente. Todo ello, en aras de un conocimiento más pleno y confiable, y, si se me permite, más filosófico.

De acuerdo con lo anterior se propone ahora analizar nuestra concepción de la filosofía de la UMSA, para que

se nos claro ni completo o no con esta idea de la filosofía con la que sabemos que coincidamos al menos la mayoría de los que nos dedicamos a ella en nuestra Facultad.

¿Cuál es la idea oficial que tiene el Colegio de filosofía de sí mismo? Veamos qué nos dice la Organización académica 1981-82 de la Facultad de Filosofía y Letras, publicada por la Secretaría de Rectoría y la Dirección General de Orientación Vocacional.

En los cursos -podemos leer en ellas- están representadas las principales tendencias filosóficas actuales así como las diversas disciplinas filosóficas, estudiadas a través de su desarrollo histórico. Con la conciencia de que las diferentes áreas deben estar relacionadas entre sí, por razones prácticas se estudia cada área por separado; y como no se puede prescindir de los diferentes enfoques bajo los cuales se puede analizar cada problema, ni de su aparición a lo largo de la historia, se cursa durante toda la carrera la materia de Historia de la filosofía. La primera parte de la carrera está pensada para adquirir la información básica -"críticamente ponderada"- y la segunda para el ejercicio de la "discusión rigurosa y ordenada", que "puede muchas veces revisar lo ya asentado".

Curiosa, pero comprensiblemente, en esta publicación no se define el objeto de estudio de la filosofía, sino que se señala que "tiene que ver con":

- el esclarecimiento y la fundamentación del conocimiento científico

- natural (filosofía de la ciencia) y
- social (filosofía de la historia)
- la explicación y justificación
 - de la moral (ética),
 - del arte (estética),
 - de la religión (filosofía de la religión) y
 - del hombre (antropología filosófica)
- la naturaleza y las leyes de los lenguajes formales (lógica y filosofía del lenguaje)
- los principios de la existencia y la realidad en general (metafísica)
- la historia de los temas anteriores "que requieren de un dominio amplio de la historia de la filosofía para abordarlos y resolverlos adecuadamente" (historia de la filosofía).^{1A}

Las cualidades que se recomienda tener son las siguientes: capacidad inquisitiva para plantearse problemas teóricos generales, disposición para el análisis y la crítica, dominio de los técnicas de investigación, capacidad para la expresión oral y escrita y capacidad para manejar el conocimiento científico.

Y con un obvio desconocimiento de la realidad educativa nacional, los requisitos que se manda tener son: capacidad para leer, analizar y redactar textos filosóficos; hábito de rigor y orden en la discusión y análisis; preparación matemática ("indispensable"); conocimiento general de las ciencias básicas y las disciplinas filosóficas correlatas; interés por la cultura

literaria, artística y en general afín a la filosofía.

La actitud crítica, ir siempre más allá de la apariencia, de lo dado y de lo establecido, buscar con orden y rigor la relación entre los elementos de un discurso, hasta su fundamento, para someterlo a revisión, buscar las causas y las relaciones de eventos y datos que aparecen dispersos e inconexos, son cualidades que debe desarrollar quien se dedica a la filosofía.²⁰

Se refieren como materias básicas, esencialmente formativas y fundamentales: la historia de la filosofía, la ontología y la teoría del conocimiento (pero podríamos añadir la ética, que se ocupa de buscar el fundamento humano y moral).

Para ejercer la profesión al terminar la licenciatura no se recomienda una especialización extrema, sino "una proporcionada fundamentación en las diversas áreas".

Por otra parte se hace notar la necesidad de dominar un idioma extranjero, como instrumento de investigación y para contribuir a la difusión de la filosofía mediante la traducción de textos.

Resulta asombrosamente alentadora la manera como se exponen los objetivos de nuestro Colegio; veamos ahora en qué medida se tienen a cabo y qué podemos hacer para cumplirlos de la mejor manera posible. Veamos si cuando se tienen a cabo los objetivos es gracias a una buena formación en esta Facultad.

Formar individuos aptos para analizar críticamente, desde la perspectiva filosófica, el quehacer humano en general y (en particular) las diversas expresiones filosóficas en sus elementos, sus interrelaciones y sus principios de organización.

Finalmente, deberá estar debidamente preparado para transmitir estos conocimientos en el nivel medio superior y superior.

Por supuesto que la división del Plan de estudios de acuerdo con áreas de trabajo es justificable, ya que las diferentes disciplinas tienen sus respectivos objetos de estudio; pero de hecho ¿qué sucede debido a esta clasificación tal y como se lleva a cabo? Sucede que esas disciplinas que se cursan obligatoriamente y que por lo general consisten en panoramas históricos o en la selección de algún o algunos autores que el profesor de la materia, según sus preferencias personales, considera especialmente significativos, se convierten en conglomerados de información dispersa y desigual, en lugar de constituir la formación básica, la que supuestamente debería ser más o menos la misma para todos los alumnos. Esto se remediaría uniformando los programas de estudio. He preguntado si hasta la fecha no se ha considerado necesario uniformarlos. Pero incluso entonces quedaría un problema: si, por ejemplo, el estudiante de segundo año sólo está capacitado a manejar los textos de los filósofos de la antigüedad que estudió durante

el primer año, cuenta únicamente con los antecedentes completos para el estudio de la filosofía medieval. ¿Se limitarían acaso los programas de los cursos básicos del segundo año a este período de la filosofía? O, para plantear las cosas a la inversa: si se decidiera hacer constar los programas de estos cursos de panoramas históricos completos, ¿qué caso tendría llevar el curso de Historia de la filosofía durante cuatro años? ¿En qué consistiría este curso si ya se habrían estudiado los autores más importantes de las diferentes áreas? ¿Consistiría acaso en ver cada sistema como una unidad? ¿Y qué ventaja podría implicar estudiar un autor desmembrado por una parte y reunido por otra? ¿Serviría acaso para probar la capacidad de análisis y de síntesis de nuestros maestros?

Proponer cambios exclusivamente dentro de los programas de estudio como medida para lograr la excelencia académica tiene sus ventajas y sus desventajas. La enorme ventaja que tiene es que los cambios se pueden llevar a cabo en un lapso más corto; esperamos a que nos atiendan en el Castillo equívale prácticamente a renunciar a ellos. Es, en efecto, una medida más practicable; tiene la ventaja de partir de una estructura que ya está establecida y generalmente aceptada, de manera que se pueden poner manos a la obra más pronto. Pero si la falla está en la estructura del plan de estudios, ¿de qué sirve apresurarse a "consolidar errores"? Es mejor tomar las cosas "con filosofía" aunque lleve más tiempo. Además cabe la posibilidad de que un cambio radical

circunferencia para renovar entusiasmos y energías. Sin duda no hay que confiar demasiado de eso, pero tal vez no esté de más apelar a mecanismos psicológicos, aunque ciertamente es muy difícil determinar qué es lo mejor para hacernos reaccionar cuando el solo mandato de las obligaciones que nos hemos impuesto no basta.

Hay quien opina que, independientemente del plan de estudios, todo curso es aprovechable si está bien impartido, pero creo que eso es hacer depender todo de los maestros, maestros que además tendrían que ser todos unos verdaderos genios para poder pasar por encima del caos que impera en nuestros estudios. Es más práctico, me parece, organizar los cursos de tal manera que nos permitan a los alumnos contar con nuestras propias fuerzas antes que con cualquier otra cosa. Igualmente podríamos decir que todos los cursos tienen buenos resultados si los estudiantes nos ponemos a estudiar con la debida aplicación. Y eso indudablemente es cierto, pero lo importante es encontrar la forma en que el esfuerzo vaya bien encaminado en lugar de verse obstaculizado. Buenos o malos, somos los alumnos y maestros que somos. ¿Por qué seguir un plan de estudios que sólo pueden aprovechar plenamente los genios, si no los hay entre nosotros?

Por otra parte, la clasificación de las disciplinas filosóficas debe quedar jerarquizada con mayor precisión. La metafísica, la teoría del conocimiento y la ética no son propiamente, como se dice que lo son en la Organización académica, filosofías del ser, del conocimiento o la moral.

sino que tienen el rango de disciplinas fundamentales; son las que apuntan a definir el ser, la manera de conocerlo y su valor moral en general. Las demás disciplinas tienen objetos particulares, como el lenguaje, la religión, el arte, etc.; abarcan las teorías filosóficas acerca de un tema determinado y todas ellas suponen cierta postura metafísica, epistemológica y ética.

Saber si se puede saber; establecer una metafísica después de fundar las bases del saber; establecer una moral, una forma de vida, después de haber ordenado el mundo, después de haber hecho del caos un cosmos, tal es la línea general de todo gran pensamiento... La teoría del conocimiento, la metafísica y la moral constituyen el núcleo de la filosofía...²¹

La precisión más importante que hay que hacer en cuanto a la división en áreas de estudio se refiere a la historia de la filosofía, que se suele incluir como un área más, equiparable con las otras. El curso de historia de la filosofía no debe considerarse como perteneciente a un área del mismo rango que las disciplinas filosóficas, sino como una forma de ordenar estas disciplinas, la que consiste en seguir su curso a lo largo de la historia. Otra forma de estudiarlas sería, no a través de autores o épocas, sino directamente analizando los temas y problemas que las conforman independientemente de lo que los libros registren al respecto. La historia de la filosofía es un orden extrínseco a los

problemas filosóficos mismos. Una cosa es que la metafísica haya pasado por todas las vicisitudes que ha pasado, y que conocerlas nos sea de gran ayuda e inclusive indispensable, como vimos que nos enseñó Hegel, y otra cosa son los tomar metafísicos mismos, como la investigación sobre lo que es la realidad. Si perdamos eso de vista, llegará el momento en que no sepamos distinguir entre las preocupaciones metafísicas en sí mismas y las preocupaciones que los filósofos han tenido acerca de la metafísica. Tendencia que por lo demás es comprensible dada la dificultad que puede haber para detectar y definir cada problema filosófico, pero que debemos tratar de evitar para alejar la confusión. El propósito del curso de Historia de la filosofía quedaría mejor delimitado si se añeña el ordenamiento cronológico, génesis y ubicación histórica de los que propiamente son problemas filosóficos en lugar de ser considerada como un área de investigación más. Por supuesto que la historia de la filosofía se convierte en un problema filosófico cuando se trata de explicar la evolución del pensamiento humano, en particular la del pensamiento filosófico, pero entonces cae bajo la filosofía de la historia de la filosofía, y si fuera preciso incluiría dentro del plan de estudios no ocuparía ocho semestres sino dos.

En cuanto a las aptitudes y capacidades que se espera ver en todo amante del saber y que tienen lugar en mayor o menor medida, tanto entre los estudiantes como entre los profesores e investigadores, se parece que hay que verlas todas como metas por alcanzar. Pudo nuestro nivel, que de nada sirve lamentar, démos

del sentido que partimos de cero y pongámonos a trabajar para llegar a diez al final de la carrera (superándonos a razón de 2.5 anual). Así como los cursos de Historia de la filosofía y los cursos monográficos con los que nos han de dar la información "científicamente verdadera" que necesitamos, los cursos propedéuticos y las prácticas deben servirnos para desarrollar todas las capacidades mencionadas. En qué grado lo logra actualmente, lo dejo al juicio discreto de los interesados. Solamente hay tres puntos que quisiera destacar. Con respecto a la capacidad de expresión oral y escrita, necesarias para la docencia y la investigación respectivamente, todos, sin excepción, sabemos que las materias propedéuticas tal y como las cursamos, son absolutamente insuficientes. No hay método de investigación que se aprenda a dominar al cabo de un año y menos con el solo hecho de seguir algunas cuantas recomendaciones de carácter técnico. Creo que los señores Profesores de Técnicas de Investigación no harán mucho duradero por sus alumnos mientras no se pongan a corregirles todas sus fallas así de redacción como de desarrollo y explicación de las ideas, a lo largo de una práctica constante y prolongada. En cuanto a la docencia creo que sólo hay dos cosas que nos pueden preparar para ella: una es la experiencia que tengamos con nuestros profesores: las clases de un buen profesor son el mejor ingrediente para la formación de un buen profesor; la claridad con que aquél se expresa, la paciencia que tenga para explicar, la disposición que tenga para ser exigente; la aptitud para corregir los errores de sus alumnos, son cualidades que se van grabando en el alma y que no olvidan: es necesario proponerse imitar. La otra

cosa que nos puede preparar para las realidades es el manejo hábil y claro de la información. Ya que sólo se puede hablar con sencillez y seguridad de aquello que se conoce. ("Sólo sé que no sé nada", decía el maestro de maestros. Pero nosotros sabemos que sí sabíamos, que seguramente se retiraba a meditar antes de ir a conversar con sus discípulos.) Y en tercer lugar quisiera destacar el aspecto que se refiere al dominio de alguna o algunas áreas de las ciencias o humanidades. ¿Cuántos de nosotros dominan (¿qué nivel?) por ejemplo, las matemáticas, que tan indispensables se consideran? De nuevo ¿por qué mejor no nos hacemos a la idea de que tenemos que ir un bajo nivel y de que podemos hacer de estos cuatro años la colación para elevarlo, sin hacernos ilusiones de que obtener lo que no sabemos? Para ello lo que se puede hacer es incluir disciplinas científicas y humanísticas en el plan de estudios; en lugar de dedicarnos a hablar de ellas en el aire, sin tomar por nuestro propio trabajo en serio.

En el Colegio de Filosofía la educación consta principalmente, pues, de cursos monográficos que nos presentan por separado las distintas disciplinas filosóficas así como los distintos autores, corrientes y filosofías nacionales. Estos cursos son atravesados por una suerte de hilván que es el curso de Historia de la filosofía, y además se ofrecen algunas materias propedéuticas que pretenden orientarnos en las cuestiones prácticas de la carrera. Para hacer estos cursos ha sido previsto cierto orden, que se pueda, sin embargo, dejar de observar sin afectar el cumplimiento de las obligaciones académicas, a saber, los créditos de manera que también se evite cierto desorden.

El resultado más inmediato que trae consigo las 13 materias (25 es el mejor de los casos) impuestas con la mayoría de los casos que hay que cursar, es el "desdoblamiento" del espíritu, como lo llamaba Giordano Bruno, la división del interés y la derivación de la atención del alumno. ¿Estamos de acuerdo en que nuestra actual instrucción tiene la apariencia de una especie de enciclopedismo en el que ni siquiera concentramos un orden alfabético? Cada curso intenta estimularnos en el estudio por separado, simultáneamente con otros cinco o seis cursos que también intentan ganarse nuestra atención. Parece no concedérsela importancia al hecho de que desde el principio hasta el final de la carrera nos vemos forzados a atender solamente a uno o dos cursos, por supuesto no de lleno ya que hay que acreditar otros cuatro. No parece importar si hacemos o no de cada curso un elemento vivo y fecundo de nuestra educación, si los cursos son partes integrantes o fragmentos aislados de nuestra formación. Precisamente por su disparidad, esa multitud de cursos monográficos son un obstáculo para que el estudiante pueda dedicar su atención e interés a los temas por los cuales se inclina. Si desde el comienzo de la carrera la gran mayoría de los cursos no constituye más que materia de examen, al final de ella se hace prácticamente imposible que alguno o algunos de los cursos lleguen a tener una importancia especial para el alumno, tanto porque entre una multitud desordenada nada adquiere especial relevancia, como por el hecho de que el alumno necesita (su mente interiormente lo necesita) olvidar una a una las materias que va cursando para poder ocuparse de las que van llegando en vista de

que pocas veces guardan alguna relación, sobre todo durante los dos primeros años de la carrera. Para que un estudiante pueda elegir su camino tiene que empezar por darse cuenta del conjunto ordenado a partir del cual puede tomar una dirección, sin necesidad de haber ensayado e interrumpido, sin fruto alguno, todas las direcciones posibles. O, dicho de otra manera, tiene que recibir una visión clara de la totalidad del campo de la filosofía para poder decidir en qué parcela quiere ponerse a cultivar.

Desde el principio hasta el final de la carrera, desde el más negligente hasta el más aplicado de los alumnos pasa por esta situación; que en lugar de agilizar, obstaculiza la marcha de la carrera. Y ninguno de los proyectos de reforma, extrañamente, parece tomarla en consideración. Tal vez mi apreciación sea totalmente injusta. Por ello pregunto a todos los que están conformes con el actual plan de estudios: ¿por qué se piensa que se pueden cursar bien seis o siete materias sin quedar aturdido, o que se puede hacer una elección consciente de un área de la filosofía -de un área de ese saber que aspira a ser unitario y universal- a partir de una instrucción que nos ha impedido poner la debida atención en cada una de ellas? ¿Acaso no todos hemos experimentado la sensación de que por cada hora aprovechada se han desaprovechado cuatro o cinco horas del tiempo empleado en estudiar? Creo que es claro que toda investigación, toda formación, por modesta que sea, debe seguir una dirección determinada, un camino que debe ir ensanchándose, sí, mas no bifurcándose sin ton ni son. Además, evitar la dispersión entre las materias no sería una medida que beneficiaría solamente a los

estudiante: los maestros tendrían la satisfacción de trabajar con alumnos concentrados en su trabajo y, por lo tanto, en mejores condiciones de participar en clase y de cumplir con sus obligaciones.

Si comparamos una formación filosófica ordenada, simplemente ordenada, no perfecta o impecable, con un libro impreso, podemos comparar la nuestra con el conjunto de galerías de una antología, aún no terminadas de corregir, muchas de ellas traspapeiadas, mezcladas con algunos capítulos completos y bien revisados, junto con algunas galerías de otras obras, con un índice equivocado y un catálogo que define mal los objetivos, todo esto metido en una carpeta que lleva un título que no le corresponde.

Mientras no hagamos de estos cuatro años los años de una formación completa y sólida, lo más probable es que hagamos de nuestra profesión una especialidad miopa. No hay por qué ser tan audaces y lanzarnos al descubrimiento de regiones inexploradas sin habernos orientado dentro de las ya conocidas. ¿Por qué no ejercitarnos bien primero para ejercer después? ¿Por qué no seguir el sabio consejo de practicar despacio para aprender rápido? La licenciatura nos debería servir para adquirir energías, no para perderlas. Si se preguntara a los alumnos qué es lo que más extrañan en su formación me atrevo a anticipar que todos responderían: disciplina. Hasta ahora hemos sido muy indisciplinados en el estudio de las disciplinas filosóficas. Para quien desea saberlo es muy común terminar la carrera con una honda sensación de zozobra. ¿Cuándo zozobra un barco? Cuando falta el timonel, la oposición y el control de los vientos

lo incluye la oración y la Ponon en riesgo de perderse o irse a pique.

Si estamos de acuerdo en que el contenido de nuestros estudios debe ser asimilado por nosotros mismos, tratemos de organizar los cursos de tal manera que den lugar a que nuestro trabajo permita que lo aprendido madure en nuestro espíritu, para que pueda ser expresado como un pensamiento que nace en nosotros. Si no estamos de acuerdo con ello, tal vez no haya ningún problema: dejémosle nuestra formación al azar, que en ocasiones es muy oportuno y oportuno.

Como el caso uno de nuestros compañeros, dice Rodolfo Medelito en una de sus obras:

Bajo la multiplicidad aplastante de cursos especiales obligatorios, los estudiantes que toman en serio su obligación de frecuentar las clases y que quieren obtener un certificado satisfactorio de los estudios realizados durante el año escolar, se hallan empeñados todo el día en el traslado de un aula a otra para escuchar las respectivas lecciones, y al finalizar el año se sienten presionados por la necesidad de ingerir todas las indigestas materias de los exámenes.³²

CONCLUSION

Usted la hora de presentar un proyecto de plan de estudios pensado en función de lo expuesto a lo largo de todo este trabajo. La intención, por supuesto, no es presentarlo como el único plan de estudios que puede responder a los criterios aquí definidos, sino como un ejemplo, incluso como un modelo que ansía ser superado. Para ello se ha tomado en cuenta lo estipulado por el Reglamento General de Estudios Técnicos y Profesionales de la UNAM, que dice así:

Se entienda por plan de estudios el conjunto de asignaturas, exámenes y otros requisitos que... aseguren que quien haya cubierto el plan obtenga una preparación teórica y práctica suficiente para garantizar a la sociedad el ejercicio eficaz y responsable de su profesión.

Los planes de estudio deberán contener:

- a) Los requisitos académicos previos para poder inscribir al estudiante en la carrera correspondiente;
- b) La lista de asignaturas que lo integran organizadas por semestres y por materias, señalando cuáles son

- obligatorias en su caso;
- c) indicación sobre las asignaturas seriadas, ya sean obligatorias u optativas;
- d) el valor en créditos de cada asignatura y del Plan completo;
- e) el programa de cada una de las asignaturas.

PROYECTO DE PLAN DE ESTUDIOS

Los requisitos que hay que llenar son: tener el bachillerato y comprometerse a dedicarle a la carrera por lo menos 30 horas a la semana.

La carrera consta de:

- 1 materia seriada con duración de ocho semestres;
- 4 materias obligatorias con duración de dos semestres;
- 6 materias optativas con duración de un semestre;
- 1 materia práctica con duración de ocho semestres;
- 4 seminarios optativos con duración de dos semestres.

Nota: c = créditos; h/s = horas a la semana. 1c = 1h/s de clase y de trabajo en casa.

SEMESTRE I

Historia de la filosofía I. La filosofía griega (8h/s = 16c)
Redacción (4h/s = 4c)

Introducción a la filosofía (2h/s = 4c)

Opcativa (ciencias formales y naturales) (2h/s = 4c)

SEMESTRE II

Historia de la filosofía II, La filosofía latina y medieval (3h/s = 12c)

Redacción (3h/s = 4c)

Introducción a la filosofía (2h/s = 4c)

Opcativa (ciencias sociales y humanidades) (2h/s = 4c)

SEMESTRE III

Historia de la filosofía III, La filosofía del Renacimiento (3h/s = 12c)

Redacción (4h/s = 4c)

Teoría del conocimiento (2h/s = 4c)

Opcativa (ciencias formales y naturales) (2h/s = 4c)

SEMESTRE IV

Historia de la filosofía IV, La filosofía del siglo XVII (3h/s = 12c)

Redacción (4h/s = 4c)

Teoría del conocimiento (2h/s = 4c)

Opcativa (ciencias sociales y humanidades) (2h/s = 4c)

SEMESTRE V

Historia de la filosofía V, La filosofía del siglo XVIII (3h/s = 12c)

Redacción (2h/s = 4c)

Metafísica (2h/s = 4c)

Oportiva (ciencias formales y naturales) (2h/s = 4c)

SEMESTRE VI

Historia de la filosofía VI. La filosofía del siglo XIX (8h/s = 16c)

Redacción (4h/s = 4c)

Metafísica (2h/s = 4c)

Oportiva (ciencias sociales y humanidades) (2h/s = 4c)

SEMESTRE VII

Historia de la filosofía VII. La filosofía del siglo XX (8h/s = 16c)

Redacción (4h/s = 4c)

Ética (2h/s = 4c)

Oportiva (ciencias formales y naturales) (2h/s = 4c)

SEMESTRE VIII

Historia de la filosofía VIII. La filosofía actual (de la década de los años 80) (8h/s = 16c)

Redacción (4h/s = 4c)

Ética (2h/s = 4c)

Oportiva (ciencias sociales y humanidades) (2h/s = 4c)

SEMESTRE IX

Redacción de tesis (4h/s = 12c)

Seminario de filosofía (4h/s = 3c)

Seminario de investigadoras (4h/s = 3c)

Seminario de lectura de textos filosóficos en lengua extranjera
(4/s = 4c)

SEMFESTIV

Seminario de tesis (4h/s = 12c)

Seminario optativo (1h/s = 8c)

Seminario de investigadores (4h/s = 3c)

Seminario de lectura de textos filosóficos en lengua extranjera
(4/s = 4c)

Examen profesional: 12 créditos.

La carrera consta en total de 300 créditos

Programas de las materias

(Explicación del Plan de estudios)

1. Historia de la filosofía

Es el curso principal de la primera parte de la carrera. Su objetivo es alcanzar una visión lo más completa posible de la historia del pensamiento filosófico occidental, cuidando de no omitir ningún autor importante y ninguna de sus obras principales. Ésta es el más al menos la materia en la que el alumno debe estar concentrado, a la que el alumno debe dedicarle la mayor parte de su tiempo de lectura. Ésta es una de esas materias en las que el

estudio debe ser exterior y no pertenecer a la clase, para sacarle a ésta el mayor provecho posible. Si tomamos en cuenta que muchos de los autores se consideran innegociables, podemos ver lo difícil que es ofrecer un Programa que dé una huella profunda y lograr que todos los autores estudiados se consideren esenciales. Lo importante es, entonces, saber sacar de toda la trama de la historia de la filosofía el hilo central que muestre claramente la sucesión de los diferentes autores y corrientes y las transformaciones que sufre los principales problemas, para que el Programa no aparezca como un amontonamiento casual, sino como una sucesión ordenada, sin imponer tampoco un orden desde afuera desde los libros. Igualmente importante es, por lo tanto, conseguir que todos los estudiantes de un mismo semestre tengan la misma formación histórica (actualmente es muy común que los Profesores se vean obligados a preguntar: "¿quién de los presentes han estudiado a Descartes?", por ejemplo; tan desigual es nuestra formación), para lo cual lo aconsejable es que el programa se establezca entre todos los maestros que imparten un curso sobre el mismo período de la filosofía. Sería inclusive conveniente que los Profesores de cada materia fijaran desde el principio de cada semestre el examen que todos los grupos de esa materia deberían presentar al final, para garantizar el cumplimiento del programa.

Afortunada o desafortunadamente, en nuestra Facultad, abundan los especialistas en un autor o en una época de la historia de la filosofía. En todo caso, los mejores de ellos son los que podrían dar estos cursos. Como es muy raro que alguien domine dos períodos sucesivos, por ejemplo, la Antigüedad y la Edad Media, que

corresponden a un semestre por y a uno por respectivamente, el semestre en que un maestro no da clase lo dedicaría a una investigación para profundizar en el conocimiento del periodo que imparte con ello se garantizaría que los cursos no se estancaran en lo que el profesor estudió hace tiempo y que no se ha preocupado por cumplir. Después de todo, los profesores de tiempo completo (como lo serían éstos) tienen la obligación de realizar una investigación.

2. Redacción

En el curso complementario del de Historia de la filosofía. Mientras en esta última el objetivo es alcanzar una información completa y ordenada, en el curso de Redacción la finalidad está en aprender a reflexionar a partir de esa información sobre temas determinados y aprender a exponer esa reflexión por escrito. Es el taller de prácticas que complementa a la cátedra. Está pensado para sustituir al actual curso de Principios y técnicas de la investigación filosófica. Consiste aproximadamente en lo siguiente: en que el profesor (tal vez el mismo que imparte Historia de la filosofía, o bien un ayudante suyo) escoja un tema o un texto sobre el que diariamente, durante una hora de clase, los alumnos elaboren una pequeña disertación que al día siguiente el profesor debe recoger con todas las correcciones pertinentes, para que el alumno, teniéndolas en cuenta, elabore de nuevo el trabajo o lo complete, hasta que el trabajo queda sin defectos, esto es, sin faltas de ortografía y de sintaxis, así como sin fallas en la exposición, desarrollo y fundamentación de las ideas. No se

trata, pero, de manera ni por la tentación de que se los califique; el único objetivo es escribirlos para que sean reelaborados o ampliados durante la clase siguiente, mientras se considere oportuno. Creo que todos estamos de acuerdo en que si tuvieramos el hábito de escribir una cuartilla diaria y la enorme fortuna de que alguien nos la revisara, terminaríamos sabiendo expresarnos por escrito con facilidad y, sobre todo, correctamente. Aquí sólo propongo una manera de formalizar ese hábito.

3. Materias obligatorias

Entre otras cosas tiene una función específica muy diferente de la del curso de Historia de la filosofía, inclusive opuesta en cierto sentido, que consiste precisamente en calificar obras clásicas, autores y épocas, y analizar los diferentes temas respectivos al margen de corrientes y de todo tipo de autoridades para acostumbrar a los estudiantes a un estudio metódico de los problemas, un tipo de estudio más independiente de los libros, que le permita hacer análisis y síntesis con sus propios recursos.

En el curso de Introducción a la filosofía, por ejemplo, no se estudiarían las diferentes concepciones que ha habido de la filosofía a lo largo de la historia, sino que se harían las clasificaciones y comparaciones pertinentes para comprenderla de acuerdo con sus diferentes temas, problemas, partes, vínculos, métodos, conceptos, etc.; con el fin de aprender a manejarlos al margen de los sistemas que conforman la tradición filosófica. He de confesar que soy tan ajeno a ese tipo de estudios que apenas me puede enseñar en qué medida consistiría el contenido de estos

curser, como siempre, decir que los estudiantes de esta Facultad rara vez tienen ideas de lo que se aplica un método rigurosamente. Por otra parte, seguramente no faltaría en el maestro la tendencia a determinar el contenido de estas cursos de acuerdo con su propia concepción, pero esta tendencia podría limitarse mediante un acuerdo entre los profesores de la materia que, al igual de los de Historia de la Filosofía, diseñarían conjuntamente el programa.

4. Oblativos científicos y humanísticas

Estos cursos tienen el objetivo de complementar la formación filosófica, ofreciendo un repase breve y general de las nociones esenciales de la disciplina en cuestión, junto con un panorama de la situación de su contenido en nuestros días. Durante el semestre non, por ejemplo, se impartirían cursos, a cargo de profesores invitados de otras escuelas y facultades, sobre ciencias formales y naturales (Lógica, Matemáticas, Física, Química, Biología y Psicología) y durante el semestre par sobre ciencias sociales y humanidades (Derecho, Economía, Lingüística, Historia contemporánea, Literatura e Historia del arte contemporáneo).

Si hemos de ser poco "especialistas en generalidades" que sea al menos con conocimiento de aquello de lo que hablamos. Seguramente se considera que las ciencias y humanidades fueron ya abordadas por la escuela preparatoria y que con los intereses particulares de los alumnos basta para tener una buena instrucción básica que se queda la suplida de manera personal durante la carrera. Pero la experiencia nos ha demostrado que no basta, que durante la carrera se obtendrá lo suplido en el estudio de las

ciencias, sobre todo, pero también en el de las humanidades, que no solamente los alumnos, sino también los maestros, recurren siempre a los mismos ejemplos para explicarse (un profesor de la Facultad de Lenguas hablaba de "los mismos ejemplos lentos de siempre de los maestros de filosofía"). Se pueda objetar que lo que se necesita es hacer un esfuerzo personal, que la carrera no puede solucionar las carencias particulares de todo el mundo. Pero entonces podemos responder que mucho menos se trata de asumir esas carencias y de conformarse con ellas. Si somos conscientes de que falta una mejor formación científica a los egresados de nuestro Colegio, es deber de la Facultad incluir en la enseñanza las materias que combijen este grave problema si no queremos resignarnos a que continúe el bajo nivel actual.

En particular, esta preparación sería sumamente útil para los seminarios del último año pues les servirían de materia prima para el estudio de las disciplinas filosóficas particulares: la Lingüística para la Filosofía del lenguaje, la Física para Filosofía de la ciencia, la Historia del arte para Estética, etc.

Ni estos cursos optativos ni los de las disciplinas filosóficas básicas deben constituir una carga para los alumnos que los distingan de los cursos de Historia de la filosofía; no requerirán de más lecturas que la que lleva la revisión de lo visto en clase.

Hasta aquí por cuanto se refiere a la parte formativa e informativa de la carrera; la que requiere de los Profesores con mayor dedicación para la enseñanza, la que debe garantizar un buen ejercicio de la profesión.

El último año de la carrera, en cambio, sería en el que se podrían apreciar los resultados de cuatro años de formación sistemática. Durante este último año los profesores ya no instruirían a sus alumnos, sino que trabajarían con ellos. Podría incluso decirse que la vocación de maestro no sería tan indispensable, como sí lo sería en cambio la de investigador. Sería un año de prácticas, como el que se les exige a los estudiantes de medicina antes de ejercer su profesión.

7. Seminario de tesis

Está pensado, es obvio, para resolver el problema de los empílicos pasantes, que no sólo tienen el papel de estudiantes incumplidos, sino que personalmente permanecen insatisfechos al no haber completado sus estudios. El alumno contaría con un acompañamiento continuo que no permitiría el rezago. Si el requisito para aprobar el primer semestre es presentar un proyecto detallado de la tesis, y para aprobar el segundo es la calificación de los síndicos, parece que el problema debe estar resuelto. Los estudiantes trabajarían en el Seminario junto con los compañeros que trabajaran un tema afín al suyo.

8. Seminario optativo

Estos seminarios serían impartidos por los profesores de mayor reputación en la Facultad, y el tema de trabajo se fijaría cada año, tratándose de que hubiera un seminario para cada área de la filosofía: Filosofía de la ciencia, Filosofía del lenguaje,

Filosofía de la historia, Filosofía política, Filosofía de la religión, Estética, Antropología filosófica, Filosofía y literatura, Filosofía y economía; además de seminarios de Metafísica, Teoría del conocimiento y Ética, para quien quisiera profundizar en estas áreas. Por supuesto, se procuraría que el seminario estuviera vinculado con la tesis.

7. Seminarios de investigadores

Estos seminarios están pensados para dar más "vida académica" al trabajo de los investigadores, tanto del Instituto como de la Facultad, que estuvieran trabajando en algún tema en alguna medida inédito u original. La idea es que los alumnos estén al corriente de las investigaciones "vivas" que se realizan en su Universidad e incluso colaboren en ellas a manera de interlocutores, y que las ideas que andan por ahí se hagan sentir constantemente y no esporádicamente en las épocas de los coloquios y los congresos.

8. Seminarios de lectura de textos filosóficos en lengua extranjera

Finalmente, se escogería la lengua extranjera que mayor bibliografía aportara a la tesis. En primer lugar el objetivo de este seminario sería garantizar el dominio de una lengua extranjera en cuanto a comprensión de textos se refiere, y en segundo lugar el fin sería fomentar la traducción de textos filosóficos a nuestra lengua. El Colegio no debería dejar esta responsabilidad en manos de un mero trámite escolar sino garantizar que el alumno se cumpla el requisito en la forma

específicas en que lo requiere el estudio de la filosofía y su actividad profesional.

Desde luego que incluso el Plan de estudios perfecto no sería por sí solo garantía suficiente para obtener una buena formación. Soy consciente incluso de que poner tanto énfasis en él puede tener su origen en una apreciación subjetiva, pues, en efecto, siento que fue el Plan de estudios lo que más afectó los míos. Quién sabe si no sea inclusive un pretexto por no haber puesto todo el empeño necesario. Pero, si bien se trata de una situación personal, no se trata de un caso singular. Sirva, pues, mi experiencia, subjetiva, de ejemplo y tómese como caso, objetivo, de la formación filosófica en nuestro Colegio.

NOTAS:

1. Antonio Casso (1977); p.344
2. Crítica: Santos Maldonado (1978); p.63
3. José Ortega y Gasset (1977); p.136
4. Platón, República; 429d
5. Ibid.; 429c
6. José Ortega y Gasset, op. cit.; p.14
7. Giordano Bruno, Spaccio della bestia trionfante, citado en:
Rodolfo Mondolfo (1967); p.88
8. Ibid.; p.103
9. Antonio Casso, op. cit.; p.208
10. Archivo de la Coordinación del Colegio de Filosofía
11. Ibid.; p.8
12. Ibid.; p.9
13. Ibid.; p.12
14. Ibid.; p.24
15. Francisco Romero (1967); p.154
16. G. W. F. Hegel, op. cit.; p.63
17. Ramón Xirau (1973); p.11
18. Francisco Romero, op. cit.; p.190
19. Organización académica de la Facultad de Filosofía y Letras
1931-32; p.67
20. Ibid.; p.68
21. Ramón Xirau, op. cit.; p.3
22. Rodolfo Mondolfo, op. cit.; p.129

OBRAS CONSULTADAS:

Caso, Antonio, Obras Completas, tomo III, UNAM, México, 1976.

Hegel, G. W. F., Lecciones sobre la historia de la filosofía, tomo I, Fondo de Cultura Económica, 1979.

Mandelstam, Rodolfo, Problemas de cultura y educación, Hachette, Buenos Aires, 1967.

Ortega y Gasset, José, Origen y epílogo de la filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

Romero, Francisco, La estructura de la filosofía, Losada, Buenos Aires, 1967.

Xirau, Ramón, Introducción a la historia de la filosofía, UNAM, México, 1976.

Organización académica de la Facultad de Filosofía y Letras 1981-82, UNAM.

Barros Valero, Cristina, La carrera de lengua y literaturas hispánicas. Una contribución a su análisis, UNAM, México, 1976.

Expediente del Plan de estudios vigente, tomado del archivo de la Coordinación del Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

ÍNDICE

Introducción	5
Primera parte	7
Segunda parte	40
Conclusión	65
Notas	76
Obras consultadas	79